

# VIDA NUEVA

Organo del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores

## LAS ELECCIONES MUNICIPALES

### Necesidad de que los Ayuntamientos sean netamente de izquierda

Después del triunfo logrado el día 16 de febrero en las elecciones generales para diputados a Cortes por el Frente Popular de izquierdas, nos parece obvio recalcar la importancia que encierran las próximas elecciones municipales que han de celebrarse el 12 del actual.

Conseguida la victoria aplastante en la Cámara legislativa, hay quien supone, equivocadamente por cierto, que la constitución de Ayuntamientos no encierra más trascendencia, en un orden secundario, que la de elegir para regidores hombres probos y documentados en la administración.

Sin descartar en ningún momento la posibilidad de estas cualidades que, a nuestro juicio, son esenciales, nos creemos en el deber de significar que si las elecciones legislativas encierran extraordinaria importancia en el orden político, no entran menor interés en el mismo orden las elecciones municipales.

Recuérdese a este respecto el afán demostrado, en todas las épocas, por nuestros enemigos políticos por defender la conquista de los Municipios, en los que —sobre todo en los pueblos— se han establecido por las derechas verdaderos monopolios de gestión, que han traído como consecuencia la captación de votos a su favor, mediante el favoritismo administrativo y la utilización de la guardia civil como elemento coercitivo contra los reacios a servir determinadas clientelas políticas.

No vamos a seguir nosotros iguales normas de conducta, porque desde siempre venimos condenando y poniendo en la fiesta la inmoralidad de la picaresca empleada en toda ocasión por las derechas para engañar o burlar la auténtica expresión de la opinión ciudadana. Pero siguiendo las que son en nosotros características y adoptando, además, aquellas otras que pudieran ser convenientes en determinados momentos, podremos conseguir dos cosas:

Primero, eliminar de las esferas municipales la influencia caciquil de las derechas con la retahíla subsiguiente de toda clase de negocios oscuros que en virtud de ella se perpetran; y segundo, garantizar en lo posible la libre expresión del pensamiento, mediante la no utilización de la fuerza pública como medio de coacción a favor de un sector político determinado.

He aquí, torpemente trazados, por la premura con que hemos de confeccionar estas líneas, los rasgos esenciales que deben interesar por su naturaleza al cuerpo electoral.

Hemos oído destacar de una manera constante la importancia de la conquista de los Municipios y, en efecto, podemos considerarnos como los ejes alrededor de los cuales giran todas las actividades políticas y económicas del país. De su composición depende que estas actividades lleven un ritmo más lento o más acelerado; de que la solución de los problemas se sumen en la inacción, o por el contrario que aquélla se verifique dentro de términos normales. Además, es preciso tener en cuenta que al inclinarse la balanza o uno u otro lado, se inclinan los beneficios que las medidas solutorias puedan contener, decididamente a favor del que cuenta con la mayoría de representantes, aunque éstos lo sean por el empleo de procedimientos deshonestos.

Los trabajadores y las fuerzas republicanas de izquierda deben medir ponderadamente la importancia de la conquista de los Municipios y decidirse a que esa conquista el día 12 sea una realidad.

El Frente Popular de izquierdas ha confeccionado su candidatura, que como el 16 de febrero la de diputados a Cortes, debe salir triunfante por enorme mayoría de votos.

## SE DICE...

... que las derechas, convencidas del fracaso que habían de sufrir en las próximas elecciones, simulan una retirada del Parlamento, basada, según se afirma por sus heraldos más destacados, en injusticias cometidas por la Comisión de actas. Pero todo el mundo sabe que lo hecho por los reaccionarios es una huida vergonzosa, con abandono de armas y bagajes ante un enemigo que los persigue sin cesar hasta exterminarlos.

... que el paro obrero, pese a lo oposición de los cavernícolas, va a tener, en plazo breve, solución satisfactoria para las masas productoras. Como para ello hacen falta dos cosas, que son deseos de acabar con la vergüenza del parado forzoso y dinero para emprender obras en gran escala, y la primera es indiscutible que existe, la segunda también se encontrará, sea donde sea. Y todos sabemos dónde se encuentra.

... que hay almas impías que han echado a volar la especie de que, para solucionar la crisis de trabajo, se ponga a la venta las joyas del tesoro de la Pilarica. Aunque creemos que no habrá necesidad de recurrir a ese extremo, lo que es que se sepa que, de verse obligado el Gobierno a sacar dinero de donde fuere, no echará en olvido ese fantástico capital guardado en el templo de la plaza del Pilar. De qué de todo, para que lo aprovechen caníbales holgazanes y curules parásitos, en sostener querubinas y caerías a todo estar, mejor sería emplearlo en obras de saneamiento y ensanche de la ciudad. Por nosotros no quedará.

... que en una de las primeras sesiones que celebre el nuevo Concejo que se elegirá el día 12, se va a proponer la desaparición del monumento a los mártires y, en su lugar, va a erigirse una estatua gigantesca a Joaquín Costa, el insigne aragonés, tan injustamente olvidado, ya que es indigno de Zaragoza que el único recuerdo a un hombre de tan plebana cultura, forjador de los magnos proyectos que ahora van a adquirir el debido impulso, se reduzca a depositar unas flores en su mausoleo de Torrero.

... que cuando vuelvan a mandar las derechas, allá por el año cuatro mil, lo primero que harán será otorgar a Zaragoza la Academia Militar y dar fin al paro forzoso. Las dos ideas nos parecen magníficas. Pero como el programa todavía es algo flojo para seguir tomando el pelo a los zaragozanos, les proponemos que amplíen sus ofertas con esta promesa: la de devolver las fincas señoriales al ex-conde de Sobradía. Con esas tres promesas, fácil les será a las huestes de Guallar, en la fecha indicada, volver a reírse de los buenos y sufridos hijos de Zaragoza.

... que son tantos los que espontáneamente se han ofrecido a la Comisión encargada de dar solución a la crisis de trabajo, poniendo a su disposición el dinero que poseen, que la cola ilegalizada desde el Gobierno civil a la Academia Militar. Nuestros capitalistas siempre han dado pruebas de su altruismo, de sus caritativos sentimientos y de su caballerosidad. Las notas de sociedad de la prensa derechista, todos los días nos describen caballeros de conducta irreprochable, dadas de una generosidad extraordinaria y jóvenes aristocratas estudiosos y trabajadores...

Por largo tiempo hemos frenado el ímpetu de nuestra pluma en aras a la disciplina de nuestro Partido, en primer lugar, y del mantenimiento, jecticio desde luego, de la cordialidad entre nosotros, después. Todo nuestro esfuerzo se dirigía a no producir polémicas a las que se nos ha provocado constantemente, conscientes de nuestro deber de unificadores de voluntades discrepantes o, cuando menos, en camino de serlo. Toda nuestra buena voluntad se ha estrellado contra el terco propósito de intransigencias maleducadas y la absurda pretensión de controlar e incluso imponer a la mayoría trayectorias ideológicas y tácticas que desde aquí no reclamamos en calificar de confusionalistas y, por tanto, nocivas a los avances sociales y políticos de los trabajadores, a los cuales son tan necesarios el aire y la luz en todos los terrenos. Los confusionalistas en el error y la indisciplina no han acertado a ver todavía los inconvenientes de orden psicológico y moral a que su equivocada posición los conduce ni los perjuicios que a los trabajadores ha de producir la persistencia en dividir lo que estaba unido. Nadie gana nada con esas torcidas intolerancias y todos tenemos algo que perder. Pero se nos invita en términos poco correctos a la discusión, y la aceptamos plenamente. No hacerlo así, sería tanto como hacer renuncia expresa de nuestra dignidad, y a eso sí que no estamos dispuestos. Ocurra lo que ocurra y caiga quien caiga, nos proponemos hablar con entera libertad. A ello nos ha decidido el título insidioso de un comentario que, acerca de las asambleas últimas de la Agrupación Socialista de Zaragoza, hace ese periódico que, para vergüenza de los socialistas aragoneses, se publica todavía, no sabemos cómo ni con qué, titulado Vanguardia, añadiéndose unos apellidos que no le prestan a su valor intrínseco más que inarmónicas resonancias. Es un "papeliyo" epíscopo que se nutre, exclusivamente, por una parte, de concupiscentes defecciones, y por otra, de tópicos y pura esencia demagógica.

Pues, bien: eso semanario anfíbio se permite titular —voleando el tarro de las malas intenciones— "A puerta cerrada" el comentario que publica y a que más arriba hacemos referencia. No será aventurado asegurar que lo que se quiere significar es que la Agrupación Socialista de Zaragoza tiene algo que tapar en lo que se refiere a su posición ideológica. Es decir, que pretende mantener oculta una segunda posición que sólo puede descubrirse la asistencia de personas ajenas al Partido. Y claro está, que si como imputación carece de fundamento, como insidiosa grosera queda bien patente. La Agrupación Socialista de Zaragoza nada tiene que ocultar a nadie; ahora, si los compañeros que tienen el desdoblamiento y la facultad de la doble personalidad, pretenden hacer mítines con sus ensayos oratorios de las asambleas, es natural que echen de menos auditorios numerosos. La Agrupación madrileña, a la que ponemos como ejemplo en cuantas ocasiones pueden, a la que no imitan, celebra sus asambleas dando entrada en ellas solamente a los afiliados. Pero, es claro, como se trata de una agrupación "maore", según pintoresquísima denominación, esta no tiene nada que ocultar y no concita las iras del "terrible" grupo "Vanguardia", etcétera, etc., portavas de la estulticia y órgano del convencionalismo más trasnochado.

Nadie ha negado, como se afirma, que la Agrupación de Zaragoza se halle dividida en dos; lo que si ponemos en cuarentena es que esta división sea real o tenga solamente los usos de tal. Y lo ponemos en tela de juicio, porque una abrumadora mayoría dentro de nosotros es algo más de la mitad y mucho, muchísimo menos de la mitad el reducido número que dice interpretar, como "por arte de encantamiento", el pensamiento de los trabajadores. Para esto hace falta ser trabajador auténtico; de los que saben lo que es el trabajo a las órdenes de un patrón que les paga para que vagan tirando; de los que para cubrir escasamente las necesidades de su vida, precisan poner a contribución el esfuerzo de sus brazos y una gran cantidad de sus energías para rechazar los latigos que su condición de proletarios les depara. La mayor parte de los promotores de la división en ciertos no reúnen estas cualidades esenciales y, por tanto, desconocen cuáles puedan ser las aspiraciones inmediatas y aún casi nos atreveríamos a decir que también las mediatas del proletariado. Son un espejismo, un fenómeno dentro de las filas obreras, y pretenden deslumbrarnos con simples concepciones teóricas, sin más solidez—como alguien dijo en una de las asambleas que se comentan—, en la casi totalidad de los casos, que la proporcionada por una cultura de folleto barato.

Nos achacan, un tanto alegremente, que no nos interesa el sector mayoritario—la Agrupación debieron decir— los tópicos manidos—con los que se llenan la boca como si al decirlo descubrieran algo—de la unidad política del proletariado español, ni su acción mancomunada a través de las Alianzas Obreras y Campesinas, y eso, no es verdad. Nos interesan extraordinariamente estas cuestiones, pero hemos de confesar que nos interesa más, mucho más, la unificación total y absoluta de todos los trabajadores bajo una sola acción a desarrollar en todos los campos de la vida proletaria dirigida a una sola finalidad: la posesión —previa conquista, aunque nos parecíamos a Perogrullo—del Poder político por la clase trabajadora, por los medios indicados en cada caso.

No perdemos de vista que los críticos en la "prensa" que a última hora nos han salido, plenos de fiereza y puritanismo doctrinal, pretenden obstruir —y en parte lo consiguen— el normal desarrollo de los debates, por el procedimiento de las discusiones largas y rucuos y abuso en las peticiones de palabra. El sector mayoritario, con muy buen acuerdo, a nuestro juicio, decidió abstenerse de intervenir, y cuando el monólogo llegaba a extremos imposibles por la repetición constante de los mismos argumentos, se cubría mediante una votación. Después de conocida esta forma de proceder por parte del sector minoritario, no creemos haya nadie que se atreva a sostener que la lealtad y la nobliza en la lucha franca de las opiniones está a lado de los "doctores" de la "conciencia socialista lo-

cal. Su actuación, por el contrario, está llena de sombras, y esas virtudes, que son el galardón más preciado en las organizaciones obreras, no adornan ni van superficialmente, a esos "ardientes" y "vanguardistas" intérpretes del pensamiento de los trabajadores. Oponer armas rigurosamente reglamentarias administradas con excesiva benevolencia a una intención señaladamente malévola, no puede tildarse de línea curva, en la que se encierran amañados y chanchulleros. Es la línea recta, la única posible, cuando los hombres honrados se encuentran ante maniobras de bajos vuelos, que en algunos casos han encubierto turbios propósitos.

Los compañeros, término muy apropiado para que retorne de la pluma a las narices del que lo escribió, no acostumbraban a celebrar tertulias, celebran asambleas y en ellas exponen sus opiniones. Los compañeros son los que, rechazando a la opinión, porque les molesta, sin duda, abandonan las asambleas con gesto torpe, que no son capaces de mantener, para recluirse en la tertulia.

Como es natural, esto no es obstáculo para que sigan escribiendo: "En su propia madrugada se combatió—yo os parece muy significativo este afán de combate—sin contemplaciones al reformismo, a algo que ya huele a cada-verismo".

¿Pero de dónde habrán sacado estos indefinidos eso del reformismo? ¿Compañeros: un poco más de seriedad, ¡sí aquí los únicos reformistas sois vosotros! ¡Si a fuerza de abusar de él estáis reformando—deformando, más bien—el marxismo! ¿Quién os forzó a dar patentes revolucionarias? Todavía estamos esperando oír el ruido de vuestra acción "marxista" desenfrenada. Aún no ha desaparecido de nuestra retina el cuadro de inactividad en que os sorprendió un buen día que se decía iba a hacerse la revolución. Todavía estamos esperando "elementos", juntamente con vuestra ayuda, para que otros pudieran hacer lo que vosotros no intentasteis siquiera. No recibimos ni unos ni otros; y por todo estamos dispuestos a pasar menos por concederles autoridad para extender patentes de significaciones ideológicas. Dentro del Partido no representáis vosotros el sector más avanzado. Eso es totalmente falso y a demostrarlo estamos dispuestos cuando sea preciso. Aunque parezca una paradoja, sois y significáis la reacción de la Agrupación de Zaragoza.

Queremos hacer excepción, en honor a la verdad, y excluimos de estas calificaciones a compañeros que nos consta obran de buena fe, pero se engañan a sí mismos por brillantes efectos del espejismo.

## Una fuga de ediles

Salón de sesiones del Ayuntamiento. No hace falta narrarlo. Es cursilón y pobre. Unos cuadros, bastante mal pintados, con motivos guerreros de la Zaragoza de hace un par de siglos.

Casi en medio del salón, una fenomenal estufa, redonda, como amparándola, por unas chapas de zinc. Todo muy siglo XIX.

Los escanos, en semicírculo, dan un aspecto al hemiciclo de una miniatura de Plaza de Toros. Los empleados municipales, que asoman en días de sesión, sus cabezas, recostados tras el respaldo del segundo escano, parecen los espectadores de barrera en un día de "corrida grande".

El pueblo llena la tribuna, chiquita e incómoda, del fondo del salón y rebosa hasta llenar todos los lugares hábiles del salón. Hay emoción. Emoción política nueva. La política del Frente Popular.

(Continúa en la segunda página.)







La correspondencia, al Director -:- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

## Los municipios deben estar representados por las fuerzas pertenecientes a la opinión de la mayoría de los ciudadanos. Como el 16 de Febrero, el pueblo sacará triunfantes las candidaturas del Frente Popular de Izquierdas.

COSAS NUESTRAS

### Un poco a divisiones en el Frente Socialista

¿Existe entre nosotros, los socialistas, un fermento de discrepancia inconciliable?

Según desde el punto de vista que examináramos las posibilidades del problema, apreciaríamos una u otra consecuencia.

No cabe negar que dentro de nuestros propios Comités directivos—anteriores al actual por lo que se refiere a la Agrupación de Zaragoza—se han producido proposiciones de carácter puramente antidoctrinal. Ha tenido que ser la propia asamblea, reunida, la que por mayoría abrumadora de votos ha rechazado dignamente las tales proposiciones. Como los autores de ellas, al parecer, hacen una resistencia pasiva, ya que no declarada, a cumplir estrictamente con sus deberes de miembros del partido, el fermento de discrepancia de hecho existe, aunque de derecho no se ha manifestado.

Hay pruebas terminantes de estos hechos y ellas mismas demuestran la gravedad de la situación, que sería tanto mayor si este proceder significadamente de rebeldía frente a la disciplina del Partido, no estuviera concentrado en una minoría verdaderamente insignificante por su número.

Se da el caso, por primera vez entre los socialistas de Zaragoza—o, cuando menos, que así se lo llaman, aunque vamos dudando ya de que lo sean—de que unos cuantos acuerden boicotear la venta de nuestro órgano en la Prensa El Socialista, por considerar que representa la tendencia centrista dentro del Partido y, por las mismas causas, se prohíbe—a los jóvenes sobre los que se mantiene alguna autoridad disciplinaria por parte de otra entidad que se denomina socialista—la propagación y venta de nuestro querido semanario VIDA NUEVA.

Si consideramos que por unas palabras que constituían una ofensa personal, que no habían tenido publicidad, se sancionó por un Comité con la separación del Partido al compañero que las pronunció, a los que incurren en el delito reglamentario de boicotear claramente sus órganos nacional y provin-

cial, la sanción infinitamente ha de ser mayor.

Desde este punto de vista la discrepancia no existe y si únicamente la falta de disciplina, que supone trabajar por el descrédito y el derrumbamiento del Partido a través de sus órganos en la Prensa. Esos compañeros no pueden continuar perteneciendo a la Agrupación; su conducta merece la inmediata expulsión, porque bordean los linderos de la calificación de traidores a la causa socialista, y el Partido Socialista Obrero Español no puede albergar en su seno a los demoleadores de su obra.

La puerta está abierta para todo aquel que compruebe que sus pensamientos no encuentran el marco adecuado en el Partido Socialista; éste no puede hacer entrega de su personalidad creada al cabo de muchos años de lucha, al primer discrepante contumaz e indocumentado que se presente. Si nosotros tuviéramos por qué creer en el fracaso de nuestra doctrina y nuestra táctica, desde el momento que lo creyéramos abandonaríamos un partido político que no podía merecer nuestra confianza. Eso es lo que honradamente nosotros haríamos; nunca el papel del traidor, tan antipático y repulsivo.

Estas consideraciones nos obligan a pensar, desacertadamente a lo mejor, pero completamente convencidos, de que hay posiciones que se mantienen contra viento y marea buscando fines que, en el mejor de los casos, representará una división más entre los partidos proletarios y, con seguridad, será producida por aquellos mismos que más han pregonado la unidad de los trabajadores en un solo bloque.

El tiempo, que es la mejor prueba, demostrará si estamos equivocados.

Sin darnos cuenta, hemos contestado la pregunta que nos hacemos al principio. Convergamos, pues, en reconocer que no existen discrepancias, sino disciplinas, que, con la severidad de nuestras normas disciplinarias, habrá que sancionar. Pero pronto; la tardanza puede implicar mayores perjuicios.

### Socialización del campo

Escuchamos con frecuencia, los trabajadores de la tierra, que el campesino español no está capacitado para el trabajo colectivo del campo. Yo no sé lo que podrá decirse con razón de otras comarcas; no puedo apreciar la capacidad de otros camaradas; pero atendiendo al pueblo en donde nací y en cuya tierra rindo mi trabajo desde que mis manos pudieron tener el azadón, quiero decir que tal afirmación no es justa en términos generales.

En Ateca, se puede y se debe establecer un ensayo. Si la recuperación de tierras que fueron patrimonio municipal se realiza como vienen anunciando los periódicos de Madrid, en Ateca se podrá disponer de tierras susceptibles de cultivo cerealista y de viñedo. Tenemos una Asociación de trabajadoras campesinas con cerca de veinte años de existencia, en la cual hay hombres muy capaces de organizar y administrar cumplidamente una explotación colectiva de la tierra.

Ahora bien; hacen falta asistencias económicas, porque precisamente los que más necesitan de medios de trabajo carecen hasta de lo más elemental para poder adquirir herramientas, aperos, abonos, etc.

Nada se conseguirá si hemos de recibir sola la tierra. ¿Con qué íbamos a labrarla, abonarla y sembrarla? Mientras no llegara la cosecha, haríamos con poner nuestro trabajo y mal comer como pudiéramos, porque nuestras resistencias al hambre ya están bien probadas.

Los que afirman la falta de capacidad para un orden colectivo de trabajo, son precisamente los que más desean que no se ponga a prueba, porque reduciendo el trabajador del campo de los límites de un problemático jornal, sería menos asequible a las sugerencias de carácter político por los actuales propietarios de la tierra, que han venido ejerciendo a pretexto de amos, vergonzosa coacción sobre los jornaleros y arrendatarios. Este es el punto culminante que ellos toman como objetivo para sus afirmaciones despectivas, queriendo hacer ver que sin su control la tierra no será bien administrada y la producción se verá disminuida.

Nada más lejos de la realidad. El interés de todos está por encima del interés de uno. El campesino que quiera en vías de realidad sus aspiraciones por medio de un trabajo que sabe que ha de rendir para él todo su beneficio, descontando, claro está, la parte que corre pondera a la colectividad en sus relaciones con el Estado, pondría en la labor su mayor cuidado, con el máximo esfuerzo. Esto es indudable.

### ¡A los trabajadores! ¡A los amantes de la libertad!

Un grave peligro amenaza una vez más la paz del mundo. Una vez más la dictadura nazista se esfuerza por alcanzar sus fines rompiendo sus propios compromisos. No solamente ha violado el Tratado de Versalles, sino que ha destruido de una manera indignante el Pacto de Locarno, negociado y aceptado libremente por Alemania y confirmado en mayo último por el mismo Hitler.

El movimiento obrero internacional denuncia con la mayor energía ante la opinión pública este acto verdaderamente criminal. La Conferencia registrada con la mayor satisfacción la repulsa pronunciada por la Sociedad de Naciones contra la violación del Pacto.

El objetivo de esta última violación de los Tratados es de una claridad indiscutible. Constituye un preámbulo a la construcción de fortificaciones en la zona desmilitarizada y al establecimiento de bases para la aviación de guerra, formando parte de los preparativos para un ataque contra los Estados pacíficos de la Europa oriental y occidental. El pretexto de esta violación del compromiso solemnemente adquirido se halla en contradicción con los alegatos hechos a propósito del Pacto franco-soviético con respecto al Pacto de Locarno.

Sin embargo, hubiera sido fácil resolver esta cuestión. Hitler reiteró en 1933 la adhesión dada libremente por sus predecesores a la cláusula facultativa del Estatuto del Alto Tribunal permanente de justicia internacional de La Haya. No había más sino someter inmediatamente la cuestión en litigio a dicho Alto Tribunal. Pero en todas las discusiones con los emisarios de Hitler, corresponde a los Estados pacíficos que colaboran en la Sociedad de Naciones, determinar el Orden del día y el procedimiento a seguir. No se puede permitir a Hitler dictar a los pueblos aquellas proposiciones que deben o no ser examinadas y que más le convengan a él.

La paz mundial está amenazada. Es preciso consolidar las bases de la civilización. Un solo y único método puede asegurarlos. Hace falta organizar con valentía la seguridad colectiva. Es preciso fortificar y desarrollar los principios del Pacto de Locarno. Su campo de aplicación debe extenderse por la mayor amplitud posible por la Sociedad de Naciones.

La paz es indivisible. Todos los Estados deben unirse sin tergiversar para socorrerse mutuamente y ayudar al Estado atacado por un agresor, para lo cual es necesario establecer un Pacto para estos efectos. Dicho Pacto debe

Luego vendría la mayor capacidad adquisitiva y, como inmediata consecuencia, el mayor consumo. No se daría el caso dolorosísimo de tener que pasar hambre por no poder vender el trigo y que la falta de consumo haga bajar el precio de la producción hasta llegar a términos ruinosos su cultivo.

Cuando la población campesina esté en condiciones de poder adquirir todo lo que necesita y de la que actualmente carece, veremos cómo hay que forzar la producción y el equilibrio entre el consumo de unos productos y otros establece el movimiento mercantil, sin trabas que ahora lo han tenido ahogado con tasas, contingentes y otras garantías que limitan la libertad de comercio.

Otros países, con menos tierra cultivable que España sostienen muchos más habitantes. España tiene tierra, tiene hombres aptos y voluntad para el trabajo. Póngase en condiciones debidas y veremos. Mientras tanto, sosteniendo, por egoísmo, el arcaico sistema establecido, no pueden sentarse afirmaciones rotundas.

JOSE CASADO LAMATA.

prever una acción rápida y unificada para socorrer a toda víctima de cualquier agresión. El Pacto debe ser general, abierto para todos, de conformidad con los principios que encarnan en la Sociedad de Naciones y, por consiguiente, eliminar toda exclusividad contra la U. R. S. S., como también sobre las propuestas de Hitler, que parecen indicar un fin determinado.

Como se ha declarado a propósito del conflicto italo-abisinio y como reitera ahora el movimiento obrero internacional se halla plenamente dispuesto a aceptar los riesgos y las responsabilidades de una organización colectiva de la paz, como es la que preconizamos. Estos riesgos son mucho menos importantes que los de cualquier otra política. El aislamiento del viejo sistema de alianzas militares conduce fatalmente a la guerra. Una agresión criminal no puede impedirse por un llamamiento moral. Todo agresor eventual, sea cual fuere, debe encontrar enfrente de él una superioridad de fuerza aplastante. Todas las naciones deben contribuir para aumentar esta fuerza según un plan preconcebido. Los armamentos nacionales deben estar determinados en función de este objetivo. Es en la perfección de la seguridad colectiva donde reside la única esperanza para obtener un alivio en el aplastante presupuesto que exigen los armamentos. La supresión de la fabricación y del comercio privado de armas de guerra, se hará tanto más eficaz cuanto esta seguridad esté afirmada.

Hitler se esfuerza ahora en disimular sus verdaderas intenciones agresivas haciendo gala de declaraciones de buena voluntad, e incluso pretende pasar como un defensor de la paz. No es posible que pueda dar ninguna prueba de sinceridad en sus propuestas, sino dando su adhesión a un Convenio internacional, firmado por los demás Estados para la limitación de los armamentos y aceptado el control y la inspección internacionales.

A base de un Convenio de seguridad colectiva y por la asistencia mutua para el desarme general, es como la Sociedad de Naciones debe invitar a Alemania para negociar con igualdad de derechos un acuerdo general. Su negativa denunciaría su voluntad de perturbar el orden y la paz europea, en cuyo caso correspondería a los Gobiernos y a los pueblos organizar la paz sin Alemania y adoptar todas las disposiciones y todas las medidas de seguridad colectiva para mantenerla.

Una paz permanente no puede estar basada sino sobre la justicia social y sobre la supresión de las causas económicas que provocan la guerra. Por esto pedimos que un esfuerzo decidido se emprenda para abolir todas las causas de guerra. La organización de la Sociedad de Naciones debe desarrollarse con el fin de permitir la discusión libre y sistemática de estos problemas económicos y la acción eficaz al efecto de elevar el *standard of life* de los trabajadores del mundo entero.

Nos dirigimos por el presente llamamiento a todos los trabajadores del mundo, invitándoles a luchar sin descanso contra el fascismo y para precipitar el acontecimiento del Socialismo único medio de poder asegurar verdaderamente la paz. Nos dirigimos igualmente a todos los amantes de la libertad, invitándoles a hacer campaña ardiente y constante contra la guerra. Es preciso desarrollar en el mundo entero el sentimiento de la solidaridad internacional. Por consiguiente pedimos a todas nuestras Secciones respectivas, políticas y sindicales, que realicen un su propio esfuerzo a fin de conseguir la cooperación de todas las buenas voluntades.

### Cooperación y renovación

Camaradas: Estamos en pleno período de cooperación y renovación en todos los órdenes de la vida, pero no hemos de esperar que nos lo den todo hecho; necesitamos cada uno cooperar con lo que valga y pueda. Todos podemos hacer algo útil para la renovación que propugnamos y todos estamos obligados a cargar con la responsabilidad que nos corresponda y no limitarnos a la labor de censurar todo, pero no intervenir en nada.

Queremos conseguir la regeneración moral y material que anhelamos, pues no nos limitemos solo a pertenecer y cotizar a los organismos a que pertenecemos; hay que hacer algo más. Asistir a las asambleas, intervenir en ellas y allí censurar lo que sea censurable y aplaudir lo que sea justo. Así es como se demuestra el interés por la emancipación de todos y para todos. Es muy conveniente que se entablen conversaciones y discusiones en las horas de descanso y tertulias; esto es una gran ayuda para después, en las asambleas y en los sindicatos, intervenir y poder aportar iniciativas que pueden ser de alguna mejora en nuestra obra a realizar. Lo que no debe hacerse es censurar por fuera y no querer colaborar desde dentro, para evitar la responsabilidad que lleva consigo los cargos que son necesarios en todos los organismos, llámense como se llamen. Es muy cómodo quedarse al margen y después censurar si lo hacen mal o aplaudir si lo hacen bien. Esto hay que terminarlo asistiendo a las Asambleas y aceptando los cargos que a cada uno le impongán. Ahora tenemos mucho, muchísimo que hacer. Estamos colocando los cimientos para la gran obra a realizar. Para ello hay que capacitarse, estudiar y leer mucho. Tenemos que demostrar nuestra capacidad, tanto técnica como administrativa, y para ello encontraremos una gran ventaja ensayándonos con la creación de las cooperativas de consumo, para después llegar a organizar las de producción. Es necesario, si queremos de verdad nuestra emancipación prepararnos para ello, no dando saltos de ciego que nos harían caer al precipicio y cuyas consecuencias serían lamentables.

Queremos y podemos derrotar al enemigo el capital: pues a prepararnos para ello y no tengáis duda del triunfo de la victoria, triunfo que tendrá más solidez cuanto mejor nos capacitemos para ello. Camaradas: la unión es fuerza, pero para que esta fuerza tenga la vitalidad necesaria, es menester que todos, todos los explotados y oprimidos demos el grito, con el corazón no con la boca: ¡Viva la unión de todos los trabajadores!

S. ZAPATERO.

### CONVOCATORIA

#### Obreros Confiteros, Reposteros y Pasteleros (La Unión).

Compañeros pasteleros asociados y no asociados: Se os convoca a la asamblea que se celebrará mañana, día 6, a las seis y media de la tarde, en nuestro domicilio social, Estóbanos, 2, pral. izquierda, para tratar el siguiente

#### ORDEN DEL DIA

- Primero. Lectura del acta anterior.
- Segundo. Gestiones de la directiva.
- Tercero. Discusión contrato de trabajo.
- Cuarto. Nombramiento de revisores de cuentas.
- Quinto. Ruegos, preguntas y proposiciones.

Esperando acudiréis como un solo hombre, por la importancia de los asuntos a tratar, os saludó, por la directiva: El secretario, Diego Zapatero.